

manera sencilla la citadísima asociación diapiro-lamproítas, que antaño fue incluso utilizada para pretender explicar el origen de estos raros magmas ultrapotásicos (por contaminación por parte de los cuerpos evaporíticos).

—La disposición sigmoidal de las cuencas lacustres, y su elevada subsidencia se justifica plenamente, así como la disposición de las cuencas mayores (Las Minas-Camarillas, Cenajo) en el centro de la estructura, mientras que las menores aparecen en los márgenes de ésta.

—La heterocronía manifiesta de algunos de los términos sedimentarios de cuenca a cuenca, hecho que ha creado notables problemas de correlación relativa, al no disponerse de dataciones completas a lo largo de todo el perfil de cada una de ellas. A título de ejemplo, mientras Calvo et al. (1978) determinaron fauna del Vallesiense Superior y del Turolense Superior en los materiales lacustres continentales (en la cuenca del Cenajo), Servant Sildary et al. (1990) indican que los últimos materiales marinos son del Tortoniense medio y fosilizan el cabalgamiento subbético (sector al sur de la cuenca de Camarillas-Las Minas). Consultando la equivalencia cronoestratigráfica actualmente aceptada entre pisos marinos y continentales (López Martínez et al. 1987), y utilizando una correlación litológica inmediata, resulta una contradicción al superponerse un medio marino (más todo el paquete sedimentario «infraslump») en Las Minas-Camarillas con un medio continental en El Cenajo, o en otras cuencas situadas más al O y/o al N. La interpretación que se postula en este trabajo parte de la base de que no sólo son posibles las diacronías en la génesis y relleno de las cuencas, sino casi inevitables. Obviamente esto no está en contradicción con la existencia de verdaderos niveles guía para una correlación general.

En esta línea de razonamiento se entiende también el diferente desarrollo de determinadas litofacies (por ej., los niveles detríticos basales, más importante en las cuencas centrales).

—Este tipo de interpretación justifica la existencia de repetidos mecanismos de activación de deslizamientos sinsedimentarios de grandes dimensiones por el movimiento dextro de la zona de cizalla, ligados o no a sismicidad, pero en todo caso no ligados unívocamente al desarrollo de un episodio volcánico que como se ha visto es complejo y no puntual.

—La disposición de las cuencas es coherente con la situación geotectónica general de las Cordilleras Béticas en el momento de génesis de las cuencas (Tortoniense medio-Superior y Messiniense), y la disposición del volcanismo lamproítico es geoméricamente «simétrica» a la del volcanismo serravalliense, tortoniense y messiniense (Hernández et al. 1987) del SE de las Cordilleras Béticas dispuesto al S de la lineación Cádiz-Alicante igualmente a favor de estructuras transcurrentes. El menor desarrollo del volcanismo en el dominio Prebético se debe, entre otros motivos, al sustancial incremento de espesor crustal en el sector que nos ocupa.